

capa al simple encasillamiento de cánones literarios preestablecidos, pero es evidente que la sostenida inspiración del Gral. Genta no puede eludir los altibajos que resienten el conjunto y restan eficacia a muchas buenas intenciones. Señalemos no obstante, el inusual esfuerzo creador que lo asiste, y la conquista de no despreciables alturas de lo que podríamos llamar la "poesía heroica latinoamericana". Y como creemos que tiene un sentido educativo para nuestra joven América (otras regiones del mundo ya tuvieron, hace tiempo, su "poesía heroica"), hemos incluido nuestro comentario en este boletín, pero al término del mismo, por pertenecer a otro estilo que el habitual en nuestra revista.

#### CIENCIAS RELACIONADAS CON FILOSOFIA

R. Delfino y M. A. Fiorito

El libro de A. Müller, *La obra científico-filosófica de Teilhard de Chardin*<sup>1</sup>, tiene, en su autor, un motivo de especial interés, pues pertenece a la Iglesia evangélica luterana, y podemos considerarlo como un juicio autorizado de parte de los cristianos no católicos respecto de un católico tan duramente enjuiciado dentro del ambiente católico. Müller ha mirado con simpatía la obra de Teilhard, y esto lo ha capacitado para ser objetivo con respecto a la misma. Por eso su estudio no sólo considera las opiniones teilhardianas, sino que procura, además, presentar las opiniones de otros científicos y filósofos para que la confrontación con los mismos haga resaltar el mérito y el valor que tengan las ideas del autor estudiado. Y podemos agregar que su número es bien notable. Como presupuestos históricos se presentan la revolución copernicana y su influencia en la concepción antropológica y religiosa del hombre. Las teorías evolucionistas, sobre todo, teniéndose en cuenta el darwinismo y el neodarwinismo con sus dificultades e insuficiencias. La analogía entre el mundo y el hombre permite el paso a la interioridad, o dimensión interna de Teilhard. En tercer lugar tenemos una de las ideas capitales en Teilhard (por no llamarla, simplemente, la capital), o sea la del amor, o de una simpatía, considerada en el marco de una teoría general de los valores, como es la de Eduardo Spranger en *Formas de vida*. Los valores vitales sprangerianos aparecen en esta perspectiva como algo de utilidad para comprender la aparición y fenómenos de la vida, incluyendo la misma evolución. Uno de los temas más discutidos y discutibles de Teilhard, la naturaleza de lo no viviente como prevital y su paso al viviente con sus consecuencias, es estudiado

<sup>1</sup> A. Müller, *Das Naturphilosophische Werk Teilhard de Chardin*, Alber, Freiburg, 1964, 327 págs.

en el capítulo siguiente. Finalmente la amplia e importante significación de la obra de Teilhard de Chardin es el objeto del último capítulo, no sólo en lo religioso, sino también en las concepciones ideológicas actuales. El libro tiene una abundante y selecta bibliografía. Posee, además, un completísimo índice onomástico.

H. Titze, en *El concepto de causa en Filosofía y en la Física*<sup>2</sup>, estudia un problema que, a nuestro juicio, es el más importante, por tratarse de algo que tienen en común ambas disciplinas humanas. Bien conocidos son los callejones sin salida en donde han desembocado tantas discusiones, y la imposibilidad casi psicológica de poder llegar a un acuerdo entre filósofos y científicos. La razón en muchos casos no es sino el desconocimiento de lo que se quiere significar en cada campo con el término *causalidad*. Por eso resulta de gran utilidad un libro que justamente procura esclarecer el verdadero sentido atribuido a esa palabra en el campo científico y en el filosófico. El autor presenta primeramente el origen y las primitivas concepciones, para ver luego la opinión de físicos y filosóficos antes del siglo XX comenzando por Hume. Los nuevos conocimientos físicos, en especial la teoría de la relatividad y la de los cuantos, traen motivos de duda acerca del valor de la causalidad, presentados por Titze. Y con esto tenemos ya lo suficiente para que el autor pueda presentar las opiniones críticas acerca del concepto de causalidad tanto de los físicos, como de los filósofos de este siglo. Las opiniones de los filósofos son luego resumidas y sujetas a crítica. Titze se esfuerza además por dar una síntesis que permita la dilucidación del problema planteado por la causalidad. Los otros temas tocados son los siguientes: la relación del concepto de causalidad con los axiomas o principios lógicos; intento de deducción del principio de causalidad; el problema de la causalidad en el mundo de los fenómenos; el principio de causalidad y la ley de la causalidad; el reino del ser en sí. La obra tiene un índice aclaratorio de los conceptos utilizados, un buen índice de materia, y una selecta bibliografía.

La obra de J. M. Riaza Morales, *Azar, Ley, Milagro*<sup>3</sup>, es la tercera que comentamos en nuestra revista de este autor, abocado al estudio de cuestiones límites de la ciencia y la filosofía. En la presente, estudia un problema que tiene sus ramificaciones —y tal vez su verdadera y única solución— en el plano teológico. Es la problemática del Milagro: todo el libro es una lenta ascensión hacia el capítulo XI, donde es tratado explícitamente. Por pasos sucesivos trata del Azar, las Leyes y una serie de problemas paralelos como son la Inducción, el método hipotético-deductivo, las leyes estadísticas, etc. La obra está bien construida. Es clara en sus desarrollos, aunque lamentamos su falta de "problematicidad". Y esto es

<sup>2</sup> H. Titze, *Der Kausalbegriff in Philosophie und Physik*, Hain, Meisenheim, 1964, 216 págs.

<sup>3</sup> J. M. Riaza Morales, *Azar, Ley, Milagro*, BAC, Madrid, 1964,

importante para hacer ver la otra cara de las cosas. Y sobre todo cuando se habla del Milagro, que como Misterio tiene una realidad Visible y otra realidad Oculta. La obra está enriquecida por excelentes (pero demasiados) textos de autores filosóficos y científicos de nota. Esto hace que la lectura se vea detenida por no pocas repeticiones. Termina con tres apéndices muy interesantes. Uno sobre tres discursos del Papa Pío XII. Otro sobre “los milagros de Lourdes”. Y el último sobre los milagros en los procesos de beatificación y canonización. Un índice de nombres y de materias completan la obra. Pero, por lo que dijimos antes del único punto de vista que puede ofrecer una solución verdadera, y evitar un falso problema, es sintomático que falte, en el libro, la concepción teológica —moderna y tradicional a la vez— del milagro como *signo de salvación*; y que uno de los representantes actuales más significantes de esta concepción, L. Monden (cfr. C. y F., 16 [1960], pp. 198-199; 18 [1961], pp. 119-121; 19 [1963], p. 477), sólo figure en la bibliografía, pero no en el curso del estudio. Y, en lo que respecta a la concepción de la ciencia —que es el otro cabo del problema— es también sintomático de que J. Echarri, que juega aquí aunque figura en la bibliografía, no influye en el curso del estudio científico del milagro. Porque uno y otro autor, Echarri y Monden, separan inteligentemente la filosofía y la teología de la ciencia; y ambas separaciones nos parecen ser de suma importancia en las respectivas fronteras. Y más lo son en el caso del milagro que, como signo de salvación, escapa totalmente al planteo científico, aunque pueda ser objeto de reflexión filosófico-cristiana, o sea antropológica (cfr. C. y F., 20 [1964], pp. 158-160).

*La Frontera de Nuestro Mundo*<sup>4</sup>, de A. Due Rojo, es buen libro de divulgación que cumple su cometido (hecha la salvedad, común a todas estas obras, de perder actualidad a medida que nuevos descubrimientos y teorías crean nuevos problemas y dan nuevos conocimientos). El estilo es agradable, la terminología asequible y los problemas presentados capaces de interesar al público medianamente culto. La palabra *mundo* del título es algo ambigua; por eso aclaremos que fundamentalmente se refiere a nuestro planeta. Por tanto no se tratan, en general, perspectivas astronómicas, sino las más humildes propias de la meteorología. El primero capítulo está dedicado a los esfuerzos realizados para observar y vigilar la atmósfera en diversas partes del mundo. El segundo presenta los métodos de penetración científica en la alta atmósfera. El tercero, con el nombre de *Código atmosférico*, reseña los datos nuevos e interesantes, así como los éxitos logrados en la difícil tarea de compilar las leyes que rigen los múltiples factores atmosféricos, en especial, tornados y ciclones. El cuarto determina la falsedad o verdad de ciertas ideas y dichos, que ven en ciertas cosas el origen de diversos fenómenos meteorológicos, con los

<sup>4</sup> A. Due Rojo, *La frontera de nuestro mundo*, Fax, Madrid, 1963, 188 págs.

cuales no parecen tener mucho relación científicamente. Particularmente, como es natural, se estudia la supuesta influencia lunar. Los problemas planteados por el elemento vital primario, el aire, son considerados en los capítulos quinto y sexto. La exósfera, como vía de comunicación, y las radiaciones son el objeto del capítulo séptimo. Los tres últimos tratan la predicción del tiempo, el porvenir de nuestra atmósfera, y las tentativas hechas por el hombre para hacerse dueño del aire.

## SAGRADA ESCRITURA

J. I. Vicentini, J. S. Croatto, y A. Edwards

La *Introducción a Biblia* en dos tomos de Robert-Feuillet va extendiendo cada día el círculo de lectores, a través de traducciones a distintos idiomas. Tenemos noticia de la traducción inglesa y hemos oído de traducciones al castellano e italiano. Hoy nos ha llegado la versión alemana del segundo volumen<sup>1</sup> que sigue el texto de la segunda edición francesa. La obra no necesita presentación por ser bien conocida en nuestro medio (C. y F., 15 [1959], 408 s.). Sólo nos queda señalar la pulcritud y elegancia de la edición alemana.

El tema del pecado ha sido siempre uno de los capítulos centrales de la historia de las religiones. La literatura religiosa babilónica no escapa a este fenómeno. Multitud de tablillas de salmos penitenciales, oraciones, himnos de lamentación, composiciones sapienciales y textos conjuratorios han venido a dar actualidad a un tema que nunca había dejado de tenerla. Poco o nada se había escrito en castellano sobre esto. O. García de la Fuente ha venido a llenar este vacío con el libro *Los dioses y el pecado en Babilonia*<sup>2</sup>. El estudio se centra en torno a la idea de pecado en su aspecto objetivo-noción —y en el subjetivo-conciencia del mismo—, agrupando otra serie de temas emparentados, en particular su retribución y efectos. En función de esta idea se ha esbozado una síntesis del ideal moral del pueblo babilonio y de su concepción de la divinidad. Los dos últimos capítulos estudian la magia en relación con la religión y la moral, y el siempre candente problema del justo sufriente y su conciliación con la justicia divina. Abundan las citas de textos y documentos, muchos de los cuales aparecen por primera vez en versión castellana, formando un verdadero *enquiritidion* de textos religiosos asiro-babilónicos. Una buena bibliografía, índices de palabras —acádicas y hebreas— y de materia, cierran la obra. Estudio bien pensado sobre tema tan importante;

<sup>1</sup> A. Robert y A. Feuillet, *Einleitung in die Heilige Schrift*, II, Neues Testament, Herder, Wien, 1964, XXII-839 págs.

<sup>2</sup> O. García de la Fuente, *Los dioses y el pecado en Babilonia*, El Escorial, 1961, 211 págs.